

LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS

SEMANARIO DOMINICAL CONSAGRADO A LOS EDUCANDOS DE AMBOS SEXOS.

AÑO I.—NÚM. 10.

MADRID, DOMINGO 11 DE JUNIO DE 1876.

LEGANITOS, 38, PRAL.

ADVERTENCIAS.

En ausencia del director de LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS, seguirá el periódico publicándose bajo la dirección del popular escritor D. Salvador Granés.

Aprovechamos la ocasión para manifestar a nuestros lectores que hemos confiado la dirección de las funciones que venimos anunciando á dicho Sr. Granés, cuyos conocimientos escénicos no pueden ponerse en tela de juicio.

La distinguida señora doña Robustiana Armiño está encargada de visitar, en representación nuestra, las escuelas de señoritas de esta corte y de escribir para esta publicación una revista semanal dedicada á los adelantos, estudios y labores de las niñas.

Acaba de publicarse la séptima edición de las *Lecciones de mundo* del Sr. D. Teodoro Guerrero. Esta preciosa obra declarada de texto por el Gobierno, contiene máximas, consejos, fábulas y diez cuentos morales escritos en correctísimo verso.—Se vende á cuatro reales.

Diríjase los pedidos al autor, calle de Serrano, número 82, Madrid.

Han vuelto á quejarse varios suscritores de que se sigue diciendo que LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS es órgano de los sectarios del protestantismo, y hasta se nos ha asegurado que en una iglesia de esta corte se ha predicado la especie, recomendando á los padres de familia que prohiban á sus hijos la lectura de nuestro periódico.

En un principio esto pudo atribuirse á error. Pero después de nuestras aclaraciones y después del primer certamen que hemos celebrado, tributando á la religión católica nuestra entusiasta reverencia, el hecho degenera en calumnia y estamos decididos á acudir á los tribunales en defensa de nuestra propia fé.

A última hora hemos recibido una carta de la benemérita y poderosa duquesa de Santoña aceptando nuestros humildes servicios para el gran festival de niños que en su nombre preparan los célebres señores Arrieta y Peña. En nuestro próximo número daremos comienzo á nuestras tareas en este sentido.

Lo repetimos, es inútil enviarnos poesías amorosas, ni composiciones sin firmar; no las publicaremos.

Quedamos agradecidos á *La Prensa Gaditana* por la reproducción de los escritos siguientes, debidos á nuestros niños colaboradores: *Ovillejo*, por Ramon Gimenez; *Moraleja*, por F. Gonzalez de la Llanza; *El Elefante*, por J. Gonzalez Perez; y *El Barómetro*, por Francisco de Dueñas.

El Eco de Cartagena nos ha hecho el honor de reproducir el artículo *¿Es metal el Hidrógeno?*, obra del niño G. Nieva, alumno distinguido del profesor escolapio Sr. D. Paulino Saja; y *Los antropófagos*, del niño Miguel García Ruiperez. Agradeceríamos de la bondad del ilustrado colega cartagenero se sirviera hacer presente á sus lectores que existe en Madrid un periodiquín, titulado LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.

En la pasada semana hemos distribuido más de mil bonos para fotografías.

Ahora se nos ocurre lo siguiente:

Remítanos sus fotografías nuestro amiguitos redactores y colaboradores.

Formaremos un *álbum* y lo enviaremos á la Exposición de Filadelfia con una colección de nuestro periódico.

Y no crean Vds. que proponemos cualquier cosa, porque LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS es el único periódico que existe en el mundo redactado por niños.

Será futilidad para muchos, pero para nosotros esto significa que ningún producto puede exhibir España con más orgullo que el de la generación que se levanta, de quien la patria espera su rehabilitación social.

GANGA LITERARIA.

En esta administración encontrareis un librito en verso y con gracia escrito, por dos REALES de vellón.

A comprárlle, daos prisa, pues en sus coplas chistosas de seguro hallareis cosas que os harán morir de risa.

Los niños de ambos sexos pertenecientes á las escuelas de la asociación de Católicos de esta corte, asistirán a la sol mne función que se ha de celebrar en San José, con motivo del trigésimo aniversario del pontificado de Pío IX.

COMISIONES PROVINCIALES.

Suplicamos á nuestros suscritores de provincias se sirvan manifestarnos si están dispuestos á organizar *Comisiones locales* cuyo objeto sea: 1.º Organizar funciones análogas á las que dedicamos á los niños de Madrid. 2.º Estimular los educandos de provincias á concurrir á los certámenes centrales. 3.º Desarrollar la circulación local del periódico á fin de dar á conocer en toda España las composiciones de la generación que se levanta. De esta manera podríamos combinar el modo de dar premios y funciones locales.

¡ADELANTE!

Es probable que aumentemos las dimensiones del periódico á contar del número venidero, introduciendo entre otras mejoras la de publicar algunos dibujos y composiciones musicales de nuestros colaboradores.

Con motivo de la inauguración de la capilla del Colegio Católico de Nuestra Señora la Inmaculada Virgen María, el niño Ramon Servert al presentar un recuerdo al Nuncio de S. S., improvisó estos sentidos versos:

Hacednos el alto honor
De aceptar este presente,
Que, aunque pequeño en valor,
Es una ofrenda inocente
De gratitud y de amor.

REVISTA DE LAS NIÑAS.

Nada más grato para mí, que tomar parte en una publicación que tiene por objeto recrear é instruir á las niñas, sosteniendo con ellas una cariñosa correspondencia.

¡Los niños! mundo especial y bullicioso, mundo alegre, cariñoso y encantador, en el que vivo dulcemente engolfada hace muchos años, que me rodea, que esta siempre conmigo, y en cuyas inocentes alegrías tomo una parte activa como si tornase con ellos á los dulcísimos años de la niñez.

Como madre, todas mis tareas deben tener por norte la felicidad de los niños, y esforzándome en inculcar las saludables máximas del Evangelio en esa nueva generación de almas inmaculadas, que comienzan ahora la espinosa carrera de la vida.

¡Hermosas niñas! en la serie de revistas que hoy para vosotras inauguro, hallareis grandes ejemplos de niñas célebres que imitar, conoceréis á todas aquellas que por su aplicación, por su bondad ó por su talento sobresalgan entre sus compañeras, y sobre todo, encontrareis una voz amiga, dispuesta siempre á daros los más desinteresados consejos, á disipar vuestras dudas, y á prestaros la ayuda de su experiencia y de su fé, para que no desfallezcáis nunca en el difícil sendero del estudio.

Las madres y los niños ya me conocen, las primeras porque hace muchos años que me acompañan en sus publicaciones, los segundos, por trabajos publicados en los *Niños* y en *La primera Edad*.

¡Madres! continuad dispensándome vuestro leal apoyo. ¡Niñas! venid á mí con los bra-

zos abiertos. Yo desplegaré ante vuestros ojos el extenso panorama que os ofrece el estudio, los anchos horizontes que se abren para la mujer que sabe procurarse por sí misma una honrosa subsistencia, y la felicidad que el alma experimenta elevándose en alas del entusiasmo y de la ciencia, hasta el sublime Autor de todo lo creado.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

LA MONTAÑA DE LA CIENCIA.

Una tarde de esa estación del año en que la serenidad del cielo, la variedad de frutos que cubren la tierra, el mustio follaje de los árboles, y todas las dulces y pálidas gracias del inspirador Otoño abren el alma á la benevolencia, disponiéndola para la contemplación, vagaba yo por un hermosísimo y romántico paisaje, hasta que viniendo la fatiga á ocupar el lugar de la curiosidad, me senté sobre un fragmento de roca cubierto de musgo. El crugido de las hojas al caer, el murmullo de las aguas y el lejano zumbido de la ciudad, dieron a mi espíritu la tranquilidad más perfecta, y mientras que me deleitaba en los gratos pensamientos que me inspiraban los objetos de que estaba rodeado, el sueño vino insensiblemente á cerrar mis párpados.

Sentí entonces que me hallaba en una vasta llanura, en cuyo centro se alzaba una montaña más alta que todas las que yo hubiera podido imaginar. Ocupábala una multitud de gente, principalmente jóvenes, muchos de los cuales subían por ella con la más viva expresión de ardor en su semblante, á pesar de que el camino en diferentes puntos era difícil y escabroso.

Observé que los que apenas habían comenzado á subir, se creían ya no muy lejos de la cumbre. Pero desde que se ponían nuevamente en marcha, encontraban nuevas y nuevas colinas que se levantaban á su vista, de tal manera, que la cima de la más alta que se podía distinguir, no era sino la base de otra hasta la última que parecía perderse en las nubes.

En tanto que contemplaba todo esto lleno de asombro, un anciano de bondadoso aspecto se me apareció repentinamente y me dijo: «La montaña que ves, es la *Montaña de la Ciencia*. En su cúspide está el templo de la *Verdad*, cuya cabeza se oculta en las nubes y cubre su faz un velo de pura luz. Observa el modo de proceder de sus sectarios: silencio y atención.»

Volví los ojos hacia la multitud que se esforzaba en ascender por la escarpada senda, y distinguí entre todos á un joven de viva y penetrante mirada, altivo é irregular en sus movimientos. Su nombre era *Génio*. Se elevaba como un águila, dejando atrás á todos sus compañeros, que le miraban llenos de envidia y admiración. Su carrera, sin embargo, era desigual ó interrumpida por mil giros caprichosos.

Si el *Placer* trinaba en el valle, bajaba y se mezclaba en su comitiva. A la más ligera señal del *Orgullo*, volaba al precipicio, hasta quedar tambaleándose en su borde. Se complacía en caminar por extravijs y senderos aún no hallados, y hacia tantas excursiones que sus débiles compañeros le adelantaban muchas veces. Las musas le acariciaban con muy marcada parcialidad; pero la *Verdad* le miraba de ordinario con ceño y le volvía el rostro.

Mientras que el *Génio* agotaba sus fuerzas, dando vueltas excéntricas, una persona de muy diferente apariencia, llamada *Aplicación*, trepaba con un paso lento, pero constante, sin apartar la vista de lo alto del monte, separando con la mayor paciencia todas las piedras que obstruían su paso.

Así logró ver debajo de él á todos aquellos que al principio se habían burlado de su marcha tardía y penosa.

Fueron ciertamente muy pocos los que subieron con firmeza igual y no interrumpida, porque aparte de las dificultades del camino, se veían continuamente asaltados en todas direcciones por un numeroso tropel de *Apetitos*, *Pasiones* y *Placeres*, á cuyas importunidades se hacían más incapaces de resistir, desde que una vez descendían con ellos. Y aunque siempre volvían al camino recto, parecían este más áspero y

más escabrosos la colina: hallaban ágras y de mal gusto las frutas sanas y refrigerantes: su vista se oscurecía, y perdían el equilibrio al menor tropiezo.

Pude notar, no sin sorpresa, que las musas, cuyo oficio era el de estimular á los que procuraban subir, gustaban á veces cantar en los retretes del Placer en union de los que se habian extraviado por la seduccion de las Pasiones. Poco tiempo los acompañaban, es verdad, abandonándolos al punto que perdían de vista la montaña. Los tiranos remachaban entonces los grillos á los desgraciados cautivos, y los conducian sin la más pequeña resistencia á las habitaciones de la Ignorancia ó á las de la Miseria.

Entre todos esos innumerables seductores que se empeñaban en apartar á los amantes de la Verdad de la senda del saber, habia uno tan poco formidable al parecer, y tan suave y lánguido en sus ataques, que apenas fijara en él mi atencion, si no es por el gran número de los que imperceptiblemente habia oprimido con sus cadenas.

La Indolencia (pues así se llamaba), lejos de proceder con abierta hostilidad, se contentaba con retardar la marcha de los que ascendian, y si no podia obligarles á abandonar su propósito, persuadía á diferirle. Su tacto tenia un poder semejante al del torpedo, que enervaba la fuerza de los que se ponian al alcance de su influencia. Sus infelices cautivos todavía dirigian la vista hacia el templo, y no perdian la esperanza de llegar á él; pero el terreno parecia huir debajo de sus pies, y se hallaban ya en el valle, antes de sospechar que habian cambiado de lugar.

La plácida serenidad que al principio se pintaba en su semblante tornabase por grados en una melancólica languidez que se tinturaba de una opacidad más y más pronunciada, á medida que se deslizaba por el arroyo de la Insignificacion, arroyo de aguas turbias y pesadas, que ni vienen á rizar ninguna brisa, ni á alegrar ningún murmullo, y que va á desembocar en un mar profundo, donde los viajeros, despertándose un momento sobresaltados por el estruendo, caen al punto en el golfo del Olvido.

De todos los infelices desertores de la carrera de la ciencia, ninguno parecen menos aptos para volver á ella que los amantes de la Indolencia. Los del Apetito y la Pasion suelen aprovecharse del instante en que sus tiranos duermen ó están débiles para escapar de sus encantos; pues el imperio de la Indolencia es continuo é incesante, y contra ella es vana la resistencia.

Después de contemplar todas estas cosas, dirigí mis ojos á la cumbre de la montaña, donde el aire era siempre puro y vivificador; el camino sembrado de laureles y siemprevivas y el resplandor que se desprendía del rostro de la ciencia parecia formar una gloriosa aureola alrededor de sus adoradores. ¡Felices, exclamé, los que logran subir á la montaña! Aún no habia acabado de pronunciar esta exclamacion con un ardor extraordinario, cuando ví á mi lado una figura de facciones todavía más divinas y de brillo más benigno.

—Más felices, dijo ella, son aquellos á quienes la Virtud conduce á las mansiones del contento!

—Pues ¿qué!—pregunté yo.—la Virtud reside en el valle?—Yo vivo en el valle, respondió, y tambien ilumino la montaña, animo y consuelo al rústico en su cabaña, é inspiro al sabio en sus meditaciones: me confundo entre las turbas de las ciudades y bendigo al ermitaño en su celda. Tengo un templo en cada corazón que reconoce mi influencia y me presenta á todo el que me desea. La ciencia puede levantarte á una gran altura, pero yo, solamente yo, puedo guiarte á la felicidad.

En tanto que la Virtud hablaba de esta suerte, la estreché entre mis brazos, con tal vehemencia que desperté de mi sueño. El rocío caía en abundancia, y las sombras oscurecian ya el paisaje. Me apresuré á volver á mi casa, y pasé la noche entregado al recogimiento y á la meditacion.

ANECDOTA.

Un estudiante de latin, hijo de un pueblo, vino para aprenderlo mejor á Madrid.

Careciendo de camisa, escribió una carta para pedírsela, y para que el padre viera los adelantos que hacia, determinó escribirla en latin: con este objeto buscó en el diccionario los significados respectivos de *padre*, *camisa* é *ir*, y encontró puesto en aquel: *pater tris*, *subucula*, *ae* y *eo*, *is*, y escribió lo siguiente:

Pater-tris subucula ae, porque si no co, *is*.

JOSÉ DE GOICOECHEA.

LLUVIAS.

DE ARENA, TRIGO, AZÚFRE, SANGRE Y ANIMALES.

Lluvia de arena. Africa es una de las más arenosas partes del mundo; sus inmensos desiertos están cubiertos por completo de una arena fina, la que es removida por un fuerte viento que las arrebatada del suelo formando inmensas nubes que volviendo á caer sobre la superficie, dan origen á colinas más ó menos elevadas. Es muy posible que estas nubes arrebatadas por el viento pasen al Mediterráneo cayendo en las islas Baleares, ó en Malta, ó en otras islas situadas en el citado mar, originándose así la lluvia de arena.

Lluvia de azufre. Este fenómeno no se ha verificado en ningún país hace mucho tiempo, pero personas dignas de crédito afirman que han ocurrido. Si es cierto, la única causa que puede explicarlas es que sean motivadas por el polvo fecundante de muchas flores que lo contienen, ó bien de los pinos; y este polvo de azufre arrebatado en grandes cantidades por un fuerte viento, puede formar como la arena nubes que descargan en países cercanos.

Lluvia de sangre ó lluvia roja. La nieve que cubre la parte superior ó cima de algunas cordilleras se tñe en ciertas épocas de un color completamente rojo, debido sin duda á la presencia de cuerpos cuya naturaleza es desconocida. Ahora bien, se comprende fácilmente que estas nieves, arrebatadas por el viento que las remonta en la atmósfera, puedan fundirse ó liquidarse al caer sobre nuestro globo en forma de lluvia, llamada de sangre á causa de su color rojo.

Lluvias de trigo y otras semillas. Este fenómeno puramente meteórico se comprende fácilmente, una vez conocidas las causas que motivan las lluvias anteriores. En Andalucía, por el año 1780, llamó mucho la atencion una lluvia de trigo. Poco después se averiguó que el viento habia arrebatado el trigo de las eras de Tánger.

En Leon, el 27 de Julio de 1803, después de un temporal cayeron unas doce fanegas de una semilla desconocida hasta entonces, de las cuales se trajeron al Jardín Botánico de Madrid bastantes que fueron sembradas cuidadosamente, no floreciendo más que dos de ellas. Don Francisco Antonio de Zea las clasificó, hallando que pertenecian al *Lupinus pilosus*, ó sea á una especie de lo que nosotros llamamos altramuiz.

Lluvia de animales. Se dice que han existido lluvias de pequeños animales; mas si esto es cierto, respecto á ellos no os puedo dar explicacion alguna, pues son casi imposibles de explicar.

ANGEL ORGADO Y ACUÑA.

Nota. Si el joven Orgado desea poder dar explicaciones acerca de las lluvias de animales, lea en nuestro número-prospecto el artículo intitulado *Lo que es el maná*, y consulte el capítulo sobre las *larnas* y *renacuajos* en cualquiera Historia Natural.

EL DIRECTOR.

CHINA.

De una carta de un español residente en China tomamos los siguientes curiosos detalles sobre las costumbres de los chinos.

«El puesto de honor en China es el lado izquierdo. Los europeos se quitan el sombrero para demostrar deferencia ó respeto á una persona; allí, por el contrario, se cubren la cabeza.

En china los hombres llevan trenza, las mujeres pantalones.

En China la comida empieza por los postres y acaba con la sopa; el vino se sirve caliente.

La primera hoja de un libro chino corresponde á la última entre nosotros.

Los renglones se leen de abajo á arriba, y de izquierda á derecha.

La fecha de una carta empieza por el año, siguiendo luego el mes y acabando por el día y es muy grosero el que no firma la carta llamándose á sí mismo estúpido.

Dos chinos al conocerse lo primero que se preguntan es la edad, cosa que entre los europeos se reputa altamente indiscreta; unos y otros se hallan de comun acuerdo de no decir la verdad, el europeo se suprime comunmente algunos años, y el chino se los aumenta. El europeo saluda á un amigo dándole la mano, el chino se agarra las suyas propias y considera como la mayor grosería que le pregunten por su mujer. La fórmula europea de «¿Cómo está la señora?» se sustituye en China por la de «¿Ha comido V. ya?»

Un europeo desafia á la persona de quien ha

recibido un insulto; en China no pocas veces el ofendido se ahorca á la puerta de la casa del ofensor á fin de que caigan sobre este las iras de los mandarines y pierda sus bienes y la vida, pues la legislación china hace al inquilino responsable de los crímenes que se cometan delante de su casa si no se descubren los reos.

El sitio público, donde los europeos guardan mayor compostura es el templo. Los chinos conversan en alta voz, rien y juegan en las pagodas. En el patio de una de ellas, en Pekin, se halla establecido el mercado de perros. Sin embargo, hoy dia parecen más reformadas estas costumbres.

JOSÉ GARCIA LEON.

CIRCULACION DE LA SANGRE.

No temas, lector imberbe, que me entre de rondón en el campo de la ciencia. ¡Siquiera tengo aún bigote! Para emborronar unas cuartillas he abierto como quiera mi autor de Fisiología, y en la página 45, leo de la sangre, de su color en los mamíferos y de cómo circula en el cuerpo humano. ¡Cosa singular! De dicha asignatura, lo que más he estudiado y procurado conservar en mi memoria, es lo concerniente á la sangre: esto es mi fuerte. El por qué, es cosa que voy á contarte en confianza.

Has de saber que la sangre es mi pesadilla perpétua. La tengo tan rica y tan abundante, que tomando por frusleria la reparacion de mi organismo se ocupa sin cesar en poner mi cuerpo como pellejo de gaita.

Tiene mucho y hace bien; despilfarra se permite ciertos lujos que yo tolero rabiando, pero que no puedo olvidar un instante, porque veo crecer mi humanidad sin punto ni momento de reposo.

¡Con mis trece años, llevo á cuestras mis cuatro arrobas y media! Y no bastan vigiliass ni abstinencias, me desayuno con acónito; mi merienda es un rollo de cuerdas, y ni el agua, ni trapecio, ni planchas, ni paralelas, ni nada de lo conocido me quita grasa ni me hace mella. Por esta causa feroz es la sangre, hasido y será mi pesadilla perpétua.

Y basta ya de digresiones. Los que se han ocupado de la materia dicen que su color es solo rojo, más ó menos subido. Llamándose *venosa* la negruzca y *arterial* la clara, y en esto creo que no andan en lo cierto, porque he oido hablar de sangre azul y en casa me dicen muchas veces que les tengo ya la sangre negra.

Entrán dos sustancias en su composicion; la una líquida, llamada *plasma* y la otra sólida, que tiene por nombre *glóbulos*. Estos globulitos serán los que se agrupan e impiden la libre circulacion. Así está D. Sebastian, mi médico contra estos grupos sediciosos acónito, poco comer, y el trapecio.

El corazón es el órgano central de la circulacion. Le forman cuatro cavidades llamadas, *aurículas* las dos superiores y *ventriculos* las inferiores.

Sea cualquiera la forma en que el aparato circulatorio absorba las sustancias, para explicar el *tejemaneje* de la sangre, de dar vueltas y más vueltas por el aparato, en el término de medio minuto escaso, se toma como punto de partida, la *aurícula* izquierda.

Hace un pujito esta señora, se contrae y lanza la sangre al *ventrículo* tambien izquierdo; este ejecuta la misma faena y la pasa á la *arteria aorta*, cuya dilatacion produce las palpitaciones que sentimos en el lado mismo del pecho, y siguiendo sus diversas ramificaciones, atraviesa los *vasos capilares* convirtiéndose de *arterial* en *venosa*, porque le van chopando de todos lados como á bañista en Biarritz.

Entra la sangre en los *vasos* materialmente en esqueleto como si dijéramos, en situacion de cesante, pero allí está la Jauja; empieza á absorber por todas partes jugos sin reparar cuáles ni cuántos: es que han entrado á mandar los suyos. Con tales refrigerios marcha pujante á las venas, de ellas corre al corazón, entrando por la *aurícula* derecha, descendiende á su vecino el *ventrículo* del mismo lado y con su permiso al pulmón, que no hay un paso, y de allí por la *arteria pulmonar* vuelta á la tela.

Me parece que todo esto es verdad, pero dice mi autor de Fisiología que al que lo dude se le demuestra con una rana en la mano. Con que, á la rana, lectores, si quereis tener la prueba.

EVARISTO CONEJO.

Definicion de las comidas á 6 reales por un literato aburrido:

—Son unas comidas que engañan el hambre para irritar la sed.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.

Muy señor mío: En vista de la contestación que se sirve V. darme en el núm. 9, de 4 del corriente, debo de manifestarle mi sentimiento de que no pueda V. tomar una parte activa en la sociedad taurina que con el título de *Flor de Lis* estamos formando en esta corte varios jóvenes suscritores á su ilustrado periódico, con el consentimiento de nuestros señores padres, á quienes hemos consultado; pero esperamos de su amabilidad nos dé cabida en sus columnas á algunas noticias que sobre el particular tratamos de publicar para conocimiento de todos los suscritores que se avengan á esta idea y tan sólo como órgano de nuestra sociedad.

Dando á V. anticipadas gracias, se repite suyo afectísimo S. S. y suscriptor Q. B. S. M.

MARIANO RADA Y GARCÉS.

Contestación. Tendremos mucho gusto en contribuir á que Vds. gocen y se regocijen, pero no queremos hacernos responsables de los porrazos que Vds. reciban de los bichos.

A D. FRANCISCO IZNART.

Paréceme, y no á mi sólo, que la palabra *problema* no debe tomarse como sinónimo de *acer-tijo*, *triquiñuela*, etc. No sé si D. Ricardo Escribá que propuso la del árbol con 102 cerezas será de mi opinión. De cualquier manera, algo se aprende y no hablemos más de ello.

A D. Adolfo Serrano. Si quiere V. decir palabras de cuatro sílabas con una sola vocal tenemos muchísimos participios pasivos con terminación femenina; y tantos nombres comunes y propios que reúnan tales condiciones. Aun de cinco sílabas se me ocurren bastantes como *Zamarramela*, *Barrabasada*, *Adamascada*, *Cala-bazada*.

MARÍA LUISA DE LA TORRE.

A GASPAR ECHEVERRÍA.

Por mi pasada advertencia—conmigo te has ofendido—y con tono desabrido—me buscas para pendencia.

No te sigo en tal camino,—pues sana fué mi intención—y yo no tengo fruición,—que sería un desatino,—en mortificar tu orgullo—con insultos y denuestos,—ó con versos descompuestos,—imitando tu barullo.

Por aquella observación—no es digno tu proceder,—que no se debe ofender—por esta sola razón,—ni mucho menos herir—á un corrector leal,—con el lenguaje fatal—que vienes allí á decir.

Esa conducta tan fea,—no rebaja al adversario,—sucede por el contrario,—rebájase quien la emplea:—quien como á tí te sucede,—confiesa una falta propia,—y los versos de otro copia,—es porque hacerlos no puede;—y de tal conducta arguyo,—y arguyo lo verdadero,—que es de algun compañero—aqueel romance y no tuyo.

Tú sabes muy bien, Gaspar,—que nunca se necesita—usar de tono que irrita—propuestos á disputar —A tí sin duda, te toca,—escusando reincidencia,—llevar la cosa en paciencia—cerrando luego la boca.

El asunto es indigesto;—debe tener conclusión:—si me das contestación—yo, Gaspar, no te contesto.

FELIPE RUIZ.

CONTESTACION

AL ROMANCE DE DON GASPAR ECHEVERRÍA.

En verdad que no tomaria yo la pluma para contestar á dicho señor, sino fuera por que ha hecho su romance extensivo á mi humilde persona, viéndome, por consiguiente, en la necesidad de defender mis afirmaciones contra las hechas por él.

Comienza el Sr. Echevarría su epístola llamando *crítico gruñón* á quien pone de relieve una verdad tan patente y manifiesta, que no creo se proponga negar. A más de esto, yo podría demostrar al dicho señor, que á lo menos por mi parte no suelo hacer las manifestaciones en ese impropio lenguaje.

Añade después que no es nueva presunción el vestirse un gaito con las plumas de un pavo real: y sin duda porque no es nueva será admi-

sible. No he visto nunca doctrina semejante y no profeso esa opinión, pues no creo justificante de una mala costumbre su mayor ó menor tiempo de práctica. Siguiendo esta doctrina, ¡cuántos vicios no tendríamos que declarar aceptables!

«Sólo el Sr. Director, dice, es el competente para hacer estos cargos.» No creo yo que se necesite para mostrar una falsedad más requisitos que estar persuadido de que no sea verdadera; y si quiere el Sr. Echevarría convencerse de la verdad de lo que digo, fije su vista en la primera plana del último número y verá cómo el Director nos exhorta á que le demos cuenta de las usurpaciones literarias que veamos, de lo cual quedará agradecido.

Por último nos dice que hagamos algo digno de aplauso y admiración. En primer lugar nada tiene que ver esto con el asunto de que se trata; pero aun dado el supuesto que tenga relación alguna, creo, y de mi opinión participarán los que esto lean, que es mejor no hacer nada, que hacer algo que sea digno de censura; y sepa el Sr. Echevarría que el que reprende ha de ser irreprochable, y da mal ejemplo el que exhorta á que hagamos cosas dignas de aplauso, mientras él las practica dignas de reprobación.

Concluye diciéndonos que abandonemos nuestra funesta inclinación. Llama, pues, funesta inclinación á la de poner de manifiesto faltas de esa naturaleza. Pues si de esta manera califica nuestro hábito, ¿de qué manera calificaremos el suyo?

Lea el Sr. Echevarría lo que el Director dijo con suma oportunidad en el número 6 del periódico, y verá cuál es más funesta de las dos inclinaciones.

Soy suyo aff. no. servidor Q. B. S. M.

FEDERICO LOPEZ GONZALEZ.

ANECDOTAS.

Pasaba por una calle un hombre cuya nariz parecía la trompa de un elefante; venían hacia él dos mujeres y al verlo volvieron pies atrás.

—¿Por qué retroceden ustedes?

—Porque su nariz de usted no nos deja pasar.

Entonces el hombre, poniendo la mano en la nariz y haciendo como que las apartaba, dijo:

—Ya pueden pasar las grandísimas desvergonzadas.

El sabio Sócrates había invitado á comer á varias personas, pero su mujer Xantipa, creía que era demasiado humilde el banquete que les podía ofrecer.

—Tranquilízate, le dijo Sócrates; si son personas bien educadas y discretas, hallarán que es bastante lo que les doy de comer con tan buena voluntad, y si no lo son, no merecen que nos afanemos en contentarlas.

Hé aquí un diálogo que retrata en algunos momentos el corazón humano:

—Fulano se ha escapado con diez millones.

—¡Que listo!

—Y no contento, se ha llevado el paraguas de su criado.

—¡Valiente canalla!

PREGUNTA HISTORICA.

Hubo en los tiempos antiguos dos naciones afamadas, monárquicas al principio y después republicanas.

La monarquía de una acabó por un monarca tan cruel, que la nación quedó de él escarmentada.

Mas la otra concluyó por un rey de tanta fama que nadie se creyó digno sucesor de este monarca.

Ahora os hago una pregunta muy fácil de contestarla.

—¿Cuáles fueron estos reyes y naciones afamadas?

L. MARTINEZ BATANERO.

¿Quién analizó el aire?

¿Dónde viven los hombres más blancos que se conocen?

JOAQUIN OLBES.

SIMILES.

¿En qué se parece un alfiler al tiempo?

A. GUILLEN Y GUILLEN.

¿En qué se parece un examinando á la leche?

CHARADAS.

Consonante que adivinas

la prima;

Consonante que está en Dios

la dos;

Y otra consonante es

la tres.

No te digo más, amigo,

que el *todo* militar es:

serás tonto, si no aciertas

la prima, la dos y tres

J. GARCÍA LEON.

Adios, dos querido—señor *prima tres*—hace mucho tiempo—no le veo á usted,—desde que en el *todo*—de Tunes á Fez—no tuve ese gusto—no le he vuelto á ver.—¿Y ese mineral—que lleva qué es?—Es *segunda y prima*—conque... hasta más ver.

CÁRLOS COLLANTES.

Aver ví al *todo* pasar—por mi *primera y segunda*—cantando con voz profunda—un bolero ó soledad.—De la música al compás—en mi *segunda y tercera*—danzaba con ansia fiera—y á esto debió no caer,—pues iba lleno ¡Pardiez!—de *primera con tercera*.

JOAQUIN VARGAS.

Le digo á mi *todo*—si voy de ella en pos—*tercera con cuarta*,—con *prima con dos*.

ANTONIO CAMPOS.

Mi *primera* y mi *segunda*—en el cielo encontrarás—mi *segunda y mi tercera*—es un juego popular,—el *todo*, caro lector,—en España encontrarás—y es puerto que baña el mar.

JUAN DE BUEGA

En mi *primera y segunda*—el nombre propio hallarás—de un gran santo que murió—antes de que Jesucristo—fuese á la cruz á espirar.—En mi *tercera con cuarta*—otro nombre encontrarás;—y este, á las piedras preciosas—muchas veces se les da.—Nombre de un río de Francia—mi *segunda y cuarta* es;—y es la fama de los ríos—del territorio francés.—Es un nombre de mujer—el *todo* de la charada,—que aunque baste, es muy bonito,—y á muchos hombres agrada.

PEDRO P. NAVARRO Y FERRANDIZ.

AGERTIJOS.

Cualquiera que me levante quiere á otro hacer caer; no es justo mi proceder, ni vivo entre gente santa, y hago á muchos padecer.

CLOTILDE MEDINA.

«Soy un soberbio pagano—que á todos llevo la palma,—y en gusto y va or lo gano;—nací de un gigante, enano:—blandó el cuerpo y dura el alma.

JOSÉ SERRANO.

GEROGLÍFICO.



BLASILLO DE SANTILLANA

(Continuación.)

CAPÍTULO DÉCIMO.

Un viaje aéreo.

Ya podrán explicarse fácilmente los lectores el origen de aquella lluvia de cocos que á la par que un maná de nuevo género había sido una seria amenaza para la vida de los naufragos.

Emboscada en la tupida cumbre de los árboles, una familia de orangutanes se desayunaba tranquilamente con la rica nuez de los trópicos, tan dulce y tan succulenta, á la sazón que se habían internado en la selva Blasillo y Orlando platicando á sus anchas y muy ajenos á la maravillosa aventura que se les preparaba.

El primer impulso del centinela de los orangutanes que los vió fué arrojarle el coco que comía.

Por espíritu de imitación obraron del propio modo los miembros de la familia, y divirtiéndose, al parecer, la escena que pasaba entre Orlando, Blasillo y los cachorros á quienes devoraba la sed como recordarán nuestros lectores, continuaron arrojándoles cuantos cocos poseían y muchos más que corrían á recoger á un cocal vecino en cuanto terminaban la cosecha que traían.

Para que puedan comprenderse los hechos que van á pasar, fuerza es que hagamos un paréntesis semi-técnico.

En la Historia Natural los orangutanes ocupan el primer lugar entre los animales vertebrados en el orden de los cuadrumanos, y constituyen una gran familia cuyo estudio es interesantísimo para el naturalista como para el filósofo, pues es tal su inteligencia y tal la analogía de sus formas interiores y exteriores con las del hombre, que multitud de escritores sostienen que la criatura humana es un mono perfeccionado en tanto que otros naturalistas pretenden que el mono es un hombre degenerado, degradado y embrutecido por la vida salvaje de los bosques.

Ordinariamente viven estos mamíferos en tropas y viajan siempre bajo la dirección de un jefe.

Desconfiados por naturaleza no avanzan sin tomar las mismas precauciones que los ejércitos civilizados, colocando de trecho en trecho centinelas y avanzadas que se comunican perfectamente por medio de señales y gritos significativos.

Son golosineros y ladrones como Caco, y aunque discolos y coléricos, merced á sus debilidades logra el hombre domesticarlos hasta el grado de obligarlos á ejecutar el servicio de criados en la mesa, de lacayos en los coches, á tocar instrumentos, y en Argel, se ha llegado á utilizarlos en la plantación del algodón como se utilizan los negros en las Antillas para los trabajos ordinarios de la agricultura.

En lengua malaya *orang-outang* significa *hombre salvaje*, porque los aborígenes de estas regiones como los de las islas Molucas y los de la Sonda, creen que este género de monos no son más que negros perezosos que afectan á propósito el carecer de lenguaje para que no se les obligue á trabajar.

Y no se crea que son los indios ni los negros solos los que abundan en esta idea.

El gran naturalista Linneo también creía que los orangutanes eran hombres salvajes ni más ni menos que los negros blancos, conocidos con el nombre de albinos, y por eso los llamó *hombres trogloditas*; y en nuestros días existe una escuela famosísima, presidida por el sabio inglés Darwin, que sostiene que nuestra especie tuvo origen en la especie del mono, y que sólo merced al descubrimiento del lenguaje y á la virtud de la asociación, fué perdiendo el cuadrumano orangutan esa corteza vellosa y esas formas brutas y horribles de bestia feroz, hasta convertirse en lo que somos actualmente, en hombres.

Otro inglés, Lord Lytton, ha escrito un libro sobre las razas futuras en el que trata de probar que lo que nos queda á los hombres de barbas y de colmillos no es más que un resto de nuestro estado primitivo de irracional, y que con el tiempo no tendremos un pelo ni un diente de carnívoro.

¡Bonita figura haremos! ¡Pelones como una rodilla y boquirrectos como un rumiantel!

Volviendo á los orangutanes, diremos que tienen un carácter más dulce que los demás monos y que son tranquilos y melancólicos en estado de captividad, en el cual suelen morir de tedio y de nostalgia.

Las hembras son madres tiernísimas que defienden á sus hijos hasta la muerte contra los

enemigos, y los crían entre sus brazos como cualquiera cristiana de nuestra raza.

La altura que alcanzan los orangutanes es á veces de dos metros, y poseen una fuerza prodigiosa.

Tienen ancha la espalda, y están todo cubiertos de vello menos la cara, las orejas y las palmas de las manos y carecen de rabo.

Algunas especies tienen luengo el cabello, y caminan con lentitud, grave como doctores en Filosofía.

Son muy sensibles á las caricias y procuran asociarse en grandes grupos.

La sola especie que está bien estudiada es la de los orangutanes rojos (*simia satyrus*); pero existen muchas otras desconocidas, entre las cuales contaremos desde luego á los diez monos que habían hecho círculo en derredor del árbol en cuyo hueco se habían refugiado Orlando y Blasillo para salvarse del pedrisco de cocos que parecía caerles del cielo.

Los cachorros no habían cesado de ladrar por mas que los chicos trataban de hacerles callar temerosos de excitar la cólera de los monos colosales, y los orangutanes á su vez no habían cesado de mostrar las hilas de dientes, blancos como la nieve y agudo como puñales que les decoraban las mandíbulas.

Cuando ya el círculo que formaban los cuadrumanos era tan estrecho, que bastaba extender el brazo para que los naufragos hubiesen podido tocarlos con la mano, una que parecía mona alargó con suma cautela un brazo hacia los cachorros, agarró uno y lo atrajo tiernamente hacia su seno.

Apenas sintió el perro el contacto del pecho de la mona se puso á mamar desahoradamente.

Aquello pareció causar tanta gracia al resto de la familia que á una comenzaron á hacer contorsiones grotescas, y en breve las otras monas se apoderaron de los perrillos que quedaban.

Decididamente, aquella familia gozaba de buen humor.

—Orlando, hijo mío,—dijo Blasillo muy quedo al oído de su compañero, con tal que no se les ocurra el darnos de mamar también á nosotros.

—O comernos vivos, Blasillo, contestó Orlando, maldito si yo sé á qué atribuir ese castañeteo de los dientes, si á cólera ó á alegría.

No es probable que sean tan fieros, cuando ya no nos han hecho trizas.

—¿Y como hemos de salir de este aprieto, Blas?

—Echándolas de valientes, chico, ya lo verás!

Diciendo y haciendo Blasillo salió atrevidamente del hueco del árbol, y adelantando hacia el mas fornido de los orangutanes, extendió la mano con resolución, como quien saluda á un antiguo compañero, y dijo:

—Hola, buen mozo, ¿cómo va esa salud?

El mono dió un paso hacia atrás, y comenzó á castañetear con más vigor.

Envalentonado Blasillo por aquel primer triunfo, dió otro paso hacia el orangutan.

—Venga esa mano, hermano.

El mamífero, ya respuesto de la primera impresión que le había producido la osadía de Blasillo, y obedeciendo al espíritu de imitación de que tan poseídos están los individuos de su especie, alargó también la mano, y agarró la de Blasillo.

El chico se puso pálido como un muerto.

El orangutan, que no conocía la debilidad de la especie humana había apretado tan recientemente la mano de Blasillo que le hacía brotar la sangre por las yemas de los dedos.

El niño no pudo contener un grito de dolor.

El orangutan pareció comprender que se las había con un sér de cristal, y soltó la mano al salto.

Enseguida, y perdiendo ya todo respeto, pues conocía la flaqueza de su adversario, se echó el chico al hombro, como quien carga una pluma, y dando un grito ronco y estridente, comenzó á trepar con maravillosa agilidad por el mismo tronco en que se habían refugiado antes nuestros héroes.

Un momento despues apoderóse otro mono de Orlando, y siguió al que llevaba á Blasillo, y á poco se encontraron los chicos viajando por la cumbre de los árboles en brazos de aquella familia que parecía una falange del infierno, y sin saber donde los llevaría su mala estrella.

(Continuara.)

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

Problema. El hijo derribó 18 veces fruto y 24 no.

Similes. 1, En que se mella.—2, En que se

pega.—3, En que trastea.—4, En que tiene canones.—Horroroso.

Charadas. 1, Sorbete.—2, Ventana.—3, Siracusa.—4, Pera.

Salto de Jaballo. El talento de los niños—si el trabajo no le guía,—es como el diamante en bruto—cuyo valor no se estima.

Geroglífico. Valientes y esforzados campeones acabaron en Granada con los Arabes.

PERSONAL.

Han remitido soluciones á las charadas, símiles, problema, salto de caballo y geroglífico, las señoritas doña Filomena Asensio.—Mercedes Gomez.—Asuncion Sanchez.—Luisa Ferreruela.—Consuelo Martinez Batanero.—Victoria Alvarez.—Francisca Diaz.—Cármen Gonzalez.—Encarnacion Gorrí.—Carlota Herranz.—Fanny Castro.—Enriqueta Granés.—Conchita Saenz.—Dolores Martinez.—María Paz Huerta.—Clotilde Medina.—Amalia Hezode.—Dolores Diaz.—Elvira Casablanca.—Aurora Casablanca, Juliana Guillem.—Aví Guillen y Guillen, y los señores.—Salvador Prado.—Enrique Gutierrez.—Antonio La Lierre.—D. Alvaro Martinez.—Enrique Laso y Flores. José M. Pascual.—E. Agulla.—Joaquín Sagado. José García Illana.—Rafael Cabañero.—Justo Lozano.—José Salgado.—J. Paulino de Zavala.—Luis Ducompte.—Luis Segovia.—Miguel García Ruiperez.—Lorenzo Sanchez.—Cimarra.—Enrique Villacampa y Moran.—Antonio García Ferrer.—Enrique Bartrina.—José Navarro.—Juan Benitez.—Rafael Ramon y Moreno.—Eugenio Tablares.—Manuel Aguilera.—Ramon Diaz.—Miguel Vargas y Muñoz.—Julio Bernabeu.—Jerónimo Solano.—Luis Martinez Batanero.—Nicolás Fernandez Victorio.—Juan Gonzalez Campaña.—Laureano de Andrés.—José Solano.—Nemesio Fernandez Cuesta.—Gonzalo Farrugia.—Angel Gomez.—Luis Falcato.—Antonio Jeloate.—Leopoldo Afan de Rivera.—Cárlos Benito Rivera.—Ricardo San Martín.—Pedro Tobias.—Eloy Losada y Robles.—Alejandro García.—Alfredo Fischer.—Francisco Jelo.—Antonio Lozano y Sastre.—Perfecto Alonso.—Adolfo de Motta.—Alonso Perez de Sola.—José Campo Arana.—Luis Agation.—Manuel Hernanz.—José Alvarez Ballesteros.—Gonzalo L. Palomero.—Domingo Pavia.—Rodolfo Araus.—Dionisio Morquecho.—José Fernandez.—Luis Ducompte.—Benito de Coro.—Cárlos Tobar.—Lorenzo Mereno.—Cárlos Collantes.—José Leal.—Francisco Aguirre.—Soriano Mendez.—Guillermo Salvador.—Manuel Feltzer.—Vicente Lozano.—Manuel Perez.—Agustin Diez.—José Inchaurrendieta.—Jacobo Colombo.—José Luis Palarea.—Juan Pesquera y Gutierrez.—Gonzalo Palomero.—Cárlos Collantes y Ducacal.—Arturo Hernandez.—J. Aquin Vargas.—Francisco Santa Cruz.—J. Martinez Zapata.—Eduardo Sanchez.—R. Llerena y García.—Francisco García Alcañiz.—Vicente García Cabrera.—Emilio Catarineu.—Cárlos Diaz y Valero.—Segundo Cristóbal.—Enrique Bug.—Estéban Lizcano.—Domingo Rodriguez Lopez.—Félix Robles y Bermejo.—Javier Nuñez.—Mariano Cadiñanos.—Joaquín M. Villaldea.—Cárlos Iñigo.—Manuel Giorfo.—Andrés Aragonés.—Angel de Diego.—Cárlos Gonzalez y Huerta.—José Moreno Ballesteros.—B. Vincent.—José M. Nocetal.—Alejandro Casado.—José Navarro.—Jacobo Caballero.—Fernando Calatraveño.—Vicente Espejo.—Fernando de Rozas.—Rafael M. Segovia.—Jacinto Alderete.—Francisco Izart.—Emilio de Mata.—Pascual Justo.—Rodrigo San José.—Manuel Mene dez.—Juan Ortega.—Tirso Gil.—Dario de las Heras.—Andrés Salabert.—Silvano Fernandez.—Ricardo Rodriguez.—Enrique Parareda.

ANUNCIOS

LA PROVIDENCIA.

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE CONSOLACION DE VALDEPEÑAS.

Primera y segunda enseñanza, y preparatorio para todas las carreras. Clase de adorno. Hay clases durante el verano. Educación católica.

MR. HEZODE

Enseña francés, dibujo y comercio. Carrera de San Gerónimo, 45 y 47, cuarto 4.º derecha.

IMPRENTA DE LA V. DE F. ESCAMEZ, á cargo de M. R. de Luna, Rubio, 22.